

CUADERNOS DE HISTORIA 41

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 2014: 227 - 234



FRANÇOIS HARTOG: LA HISTORIA EN UN TIEMPO CATASTRÓFICO

*Pablo Aravena Núñez**

RESUMEN: Se trata de una entrevista sostenida con el historiador francés François Hartog con ocasión de su visita a Valparaíso a fines del 2013. Se abordan aquí tópicos de su obra, como su tesis de que vivimos una época signada por un “régimen de historicidad presentista”, el significado de la sobreproducción de patrimonio, el *boom* de la memoria y la vinculación entre bloqueo del horizonte de futuro y una ideología dominante.

PALABRAS CLAVE: régimen de historicidad, presentismo, historiografía, patrimonio.

FRANÇOIS HARTOG: HISTORY IN A CATASTROPHIC TIME

ABSTRACT: Interview given by french historian François Hartog, during his stay in Valparaíso at the end of 2013. Subjects on his oeuvre will be covered, also his thesis where he holds that we live in a period marked by “regimes of presentist historicity”, the meaning of heritage’s overproduction, the memory boom and the link between the future’s block and a dominant ideology.

KEY WORDS: Regimes of historicity, presentism, historiography, heritage.

Recibido: abril 2014

Aceptado: junio 2014

* Licenciado en Historia y Magíster en Filosofía por la Universidad de Valparaíso. Dr. © en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile. Académico de la Universidad Viña del Mar y del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso. Correo electrónico: paranunez@yahoo.es

Introducción

La historiografía contemporánea ha adoptado diversas fisonomías: reducción de escala, repliegue intratextual, enfoque biográfico, etc. Sin embargo, no todo es endosable a los efectos del posmodernismo. Cabe –con Hartog– otra hipótesis: ¿qué pasaría si estas nuevas formas de hacer historia fueran la búsqueda de una disciplina cuya experiencia matriz del tiempo ha desaparecido? ¿No podrían ser postuladas como formas correspondientes a un “régimen de historicidad presentista”? He aquí el aporte fundamental de Hartog a la historia de la historiografía moderna. Un aporte que, no obstante, sigue muy de cerca los trabajos de Reinhart Koselleck, Marshall Sahlins y –menos citada en sus libros– Hannah Arendt. No obstante, no es solo la historiografía la que registra cambios, sino que vivimos en medio de una multiplicidad de manifestaciones culturales que dan cuenta de un “desajuste ontológico”: *boom* de la memoria, producción incesante de patrimonio y cine “histórico”, entre las más visibles.

François Hartog es Director de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París. Discípulo directo de Jean-Pierre Vernant, ha dedicado su quehacer historiográfico a la historia antigua de Grecia y a la historia de la historiografía. Entre sus obras fundamentales podemos considerar:

- *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003. (1980)
- *Le XIX siècle et l'histoire. Le cas Fustel de Coulanges*, Paris, Presses Universitaires de France, 1988.
- *Memoria de Ulises*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999. (1996)
- *Regímenes de historicidad. El presentismo y la experiencia del tiempo*, México, Universidad Iberoamericana, 2003. (2002)
- *Anciens, modernes, sauvages*, Paris, Galaade, 2005.
- *Evidencia de la historia. Lo que ven los historiadores*, México, Universidad Iberoamericana, 2005.
- *La chambre de veille*, Paris, Flammarion, 2013.
- Próximamente aparecerá en Chile su libro *Crear en la historia. Ensayo sobre el concepto moderno de historia* (2013), traducido y editado por la Editorial Universidad Finis Terrae.

La entrevista que presentamos a continuación se realizó con ocasión de la participación de François Hartog en el *Festival Puerto de Ideas* en su versión 2013. Agradezco al profesor Juan Sandoval (Universidad de Valparaíso) sus gestiones para concretar esta cita en el aula Vicuña Suárez de la Facultad de Derecho de la Universidad de Valparaíso, donde tuvo lugar esta conversación el día 8 de noviembre de 2013. Agradezco también al profesor Itamar Olivares (Universidad Viña del Mar) su ayuda con la traducción de esta conversación.

Pablo Aravena: Profesor Hartog, me gustaría iniciar esta conversación refiriéndome a los tópicos más conocidos de su trabajo. De entre ellos sin duda el más célebre es su diagnóstico sobre el imperio actual de un régimen de historicidad presentista. Pero usted se pregunta si este presentismo sería “por defecto”, es decir, meramente coyuntural, o “pleno”. Esta cuestión está planteada en su libro *Regímenes de historicidad*¹, pero ha pasado tiempo desde su publicación... por lo que quisiera saber si usted ha dado alguna respuesta a esta interrogante.

François Hartog: Antes de tratar de responder su pregunta creo necesario decir algo acerca del significado del concepto de “régimen de historicidad”. Pues quizá no todos están al corriente del uso que yo hago de éste. Un régimen de historicidad es el modo particular en que se articulan las tres categorías temporales: pasado-presente-futuro. Es la manera de construir el tiempo que tiene cada sociedad según sea la preponderancia de una de estas categorías por sobre las otras (sería esto lo que organizaría la experiencia del tiempo).

Antes del siglo XVIII la categoría dominante era la categoría de pasado, lo que significaba que los sujetos, al momento de proponerse la comprensión del mundo o tomar una decisión, comenzaban por mirar hacia el pasado para encontrar allí precedentes, ejemplos y fórmulas. La forma de la historia correspondiente a este régimen es la historia *magistra vitae*. Para comprender el presente se miraba al pasado, en esto consistía el régimen de historicidad del *Ancien régime*.

En sentido inverso, cuando el futuro llega a ser la categoría dominante se mira hacia él para comprender el presente y el pasado. Es esto lo que se registra en Europa hacia finales del siglo XVIII y mediados del XIX. Es el momento de la doctrina del progreso, de la teoría de la evolución, en fin, es el tiempo “moderno”, un tiempo que marcha hacia delante. El tiempo mismo es concebido como un “actor” de la historia, y la historia es concebida como un “proceso”. Este es el régimen moderno de historicidad, en el que tenemos la idea de que cada acontecimiento es único.

Yo creo que el moderno régimen de historicidad, y su experiencia del tiempo, se encuentra cuestionado desde hace al menos unos cuarenta años, es decir, ha perdido su carácter evidente. Hemos entrado entonces en el predominio de la categoría de presente. De aquí esta apelación al término presentismo. El mejor ejemplo de este régimen presentista es el funcionamiento de los mercados financieros, que se operan en lo instantáneo o inmediato, e internet. Aquí solo hay presente, todo lo que existe en la red es puro presente.

Ahora vuelvo a su pregunta –pues eran necesarias estas precisiones. La cuestión planteada es si este régimen presentista es por defecto (a falta de otra cosa, provisorio, porque el futuro habría perdido fuerza, una mera detención) o pleno, es decir, se trataría

¹ *Regímenes de historicidad. El presentismo y la experiencia del tiempo*, México, Universidad Iberoamericana, 2003.

verdaderamente de una nueva relación con el tiempo que está destinada a durar... Hoy yo tendería a pensar que es lo segundo, es una nueva relación destinada a marcar época. Lo que implica replantearnos por completo nuestra manera de articular pasado-presente-futuro. Porque estamos en un momento en que en un sentido el pasado ha desaparecido, pero igualmente el futuro. Ha cambiado incluso la manera de hablar... Y el futuro se concibe fundamentalmente como un tiempo de amenazas, un tiempo de catástrofes.

Hace cincuenta años el futuro era aquello a lo que teníamos que dirigirnos lo más rápido posible, se debía estar en la vía moderna. En esto no había diferencia entre derecha o izquierda, compartíamos finalmente la misma ideología del progreso. Pero hoy en cambio compartimos el sentimiento de que el futuro es amenazante y que, al contrario de lo descrito, se trataría de impedir que llegue, o al menos retardarlo.

Si usted reflexiona en torno a todas esas ideas que se desarrollan en torno al “ecologismo”, verá lo relevante que es esta idea de que “hay que preservar” un presente que está amenazado.

P.A.: ¿Tendrá que ver este predominio del presente con una “explicación” basada en el azar y la aleatoriedad de los fenómenos, utilizada principalmente por los partidarios del neoliberalismo para dar cuenta del comportamiento de los mercados? Al igual que *La lotería en Babilonia* de Borges: por estar absolutamente regidos por el azar, no tiene importancia alguna el pasado ni el futuro, pues no se puede determinar que el presente sea consecuencia de algo así como el pasado, ni el futuro del presente, por lo tanto flotamos impotentes en el presente...

F.H.: Sí. Pienso que es muy justo lo que usted dice. En efecto, en el presentismo está muy claro que se ha renunciado a comprender. Pues ¿qué es vivir en un régimen presentista? Que vivimos inmersos en acontecimientos que vienen unos tras otros pero que no tienen relación entre ellos, y lo único que se puede hacer es actuar rápido, reaccionar. Detrás de ello está la certeza de que hemos entrado en una era de catástrofes... Un terremoto, un avión que cae, una inundación, una epidemia, un accidente nuclear. Pero entre estos no hay ningún vínculo. Y lo único que esperamos de los políticos es la rapidez de su reacción, no sus propuestas ni capacidad de hacer. De modo que cuando pasa la catástrofe esperamos de inmediato la catástrofe que vendrá. Así se vive el tiempo en un régimen de historicidad presentista.

P.A.: No obstante, y pienso en América Latina, se registran numerosos movimientos que apelan al pasado (los movimientos indígenas, por ejemplo) donde el pasado tiene un rol central. Por lo que el presentismo pareciera más bien ser una ideología de los grupos dominantes.

F.H.: Entiendo. El problema sería ¿cómo comprender que vivimos en un régimen presentista al tiempo que se registran múltiples apelaciones al pasado? Porque no son solo los movimientos indígenas los que efectúan dicha apelación. Yo creo que esto no es contradictorio, más bien plantearía que es parte de una misma lógica (este recurso del pasado no es sino un efecto del predominio del régimen presentista).

Hemos visto en nuestro tiempo un gran desarrollo de la memoria, un llamado o un “deber de memoria” por parte de toda clase de grupos, de minorías, de víctimas o de descendientes de víctimas. Es un fenómeno que se da en Europa a partir de fines de los sesenta y con más fuerza en los ochenta.

Se ha construido una asociación bastante fuerte entre memoria e identidad: “mi memoria es mi identidad”, y reivindico esta memoria que me define. Lo que es interesante en este movimiento –y soy por fuerza esquemático– es que habitualmente se reivindica una memoria que no tengo. Es una memoria que “quiero darme”, una memoria acorde a la necesidad.

Me parece que el fenómeno al que usted alude se inserta en este otro más general y que produce un cierto impase sobre la historia. Porque esta memoria que se reivindica es una suerte de “cortocircuito” entre el hoy y un pasado inmemorial, pero teniendo, supuestamente, un acceso directo a ese pasado inmemorial. Proliferan las contradicciones en estos casos: por ejemplo, a propósito de la memoria indígena: se recalca que los conquistadores lo destruyeron todo, pero al mismo tiempo se reivindica el acceso a esta “memoria inmemorial”, una suerte de acceso directo.

P.A.: ¿Podría referirse a esos “impases sobre la historia”?, es decir a los efectos de este régimen de historicidad presentista sobre la historiografía.

F.H.: Es una pregunta muy importante a la que yo no pretendo dar una respuesta completamente satisfactoria. Pero voy a decir dos cosas.

La primera es que los historiadores, me parece, no han dimensionado la magnitud de esta transformación. La historiografía, la disciplina de la historia epistemológicamente está construida sobre el régimen moderno de historicidad. Esta ha dado origen a productos tales como la historiografía nacional, que es fundamentalmente teleológica, es decir, el futuro es el que explica todo el proceso de construcción de la nación, de manera que se buscan de manera retroactiva “los orígenes” de la nación.

También podemos ver de qué manera hay toda una historiografía que está guiada por la perspectiva de la revolución, como un elemento explicativo de todo. Gran parte de la historiografía de la segunda mitad del siglo XIX y del siglo XX ha sido elaborada en esta perspectiva... Entonces son historiografías “futuristas”.

Pero hace bastante tiempo que esta experiencia del tiempo no tiene razón de ser, por lo que hay que pensar en un nuevo concepto de historia. Lo que no quiere decir que haya que renunciar a la historiografía. Aunque esto mismo permite comprender que haya un cierto rechazo a la historia como disciplina, integrando la crítica de que toda historia ha sido la historia de los vencedores, una historia oficial. Por lo tanto, las reivindicaciones de la memoria se ejercen en contra de esta historia que ha olvidado a los vencidos y a las minorías. Pero de este movimiento –que es comprensible– me parece que ya tenemos suficiente.

Sin embargo, la historiografía no puede decir: “bueno, pero yo continúo” a pesar de lo señalado. Como no puede decir tampoco, lo que es tendencia estos últimos

años: “está bien con la memoria, pero lo que se impone ahora es una historia de la memoria”, porque sería sencillamente un modo de retomar el control sobre el modo de relacionarnos con el pasado sin plantearse las cuestiones de fondo implicadas en este cambio de régimen de historicidad. Esta es la primera observación.

La segunda, de orden muy general, es que debemos tratar de comprender lo mejor posible este presentismo para tratar de sortearlo, para tratar de superar nuestra situación. Pues una perspectiva crítica del presentismo podría ayudarnos a pensar cómo podremos, o no, articular nuevamente las categorías de pasado-presente-futuro. Toda sociedad para vivir en conjunto tiene la necesidad de establecer de modo homogéneo la articulación de las tres categorías mencionadas.

P.A.: Siguiendo con el planteamiento del presentismo como ideología, me gustaría preguntarle por la “comunidad burocrática” (Weber). Cuando no existe proyecto de futuro ¿qué características adoptan los burócratas? ¿Cómo justifican su existencia?

F.H.: Me parece que estos grupos burocráticos desde un comienzo han abandonado la idea de futuro. En el fondo volvemos a los ordenadores: “el ordenador tiene la respuesta”.

En los sesenta se hablaba por todas partes de “planes”, “perspectiva” o “futurología”. Pero todo esto ha desaparecido. En Francia existía un Ministerio de Planificación. El último ministro de este ministerio fue Michel Rocard², a quien François Mitterrand le confió este ministerio porque sabía que no tenía ninguna importancia, fue el modo en que Mitterrand quiso solucionar sus problemas con Rocard al interior del Partido Socialista. Es una anécdota que sin duda tiene una mayor significación, porque se trataba de un gobierno socialista, con toda una herencia de izquierda (de “progresismo”), pero para el cual el Ministerio de Planificación no contaba para nada.

Otra anécdota. Hoy cuando alguien va a buscar trabajo le ofrecen dejarlo a prueba o práctica durante dos o tres meses, sin ninguna expectativa, y el postulante acepta ingresar en esa condición. Son pequeños signos que muestran que se ha renunciado ampliamente a prever.

Lo importante es poseer un computador y comprar o vender acciones un segundo antes que los otros para “hacer la jugada”. Volvemos a la relación entre el azar y el mercado.

² Político francés. Secretario Nacional del Partido Socialista Unificado entre 1967 y 1973. Se unió al Partido Socialista en 1974, donde se desempeñó como Secretario Nacional del PS encargado del sector público desde 1975 hasta 1979. Fue Primer Secretario desde 1993 hasta 1994. Diputado y Senador del Yvelines, fue Ministro de Planificación, Ordenación del Territorio y Agricultura entre 1981 y 1985. Luego Primer Ministro desde 1988 hasta 1991. Ocupa un escaño del Parlamento Europeo desde 1994, presidiendo la Comisión de Empleo y Asuntos Sociales. Es autor de los libros *Parlervrai* (1979), *A l'épreuve des faits* (1986), *Le Coeur à l'ouvrage* (1987), *Un pays comme le nôtre* (1989), *L'Art de la paix* (1998), *Mes idéespourdemain* (2000).

P.A.: Pero si el régimen moderno de historicidad privilegió las explicaciones causales y legaliformes, mientras el presentista privilegia lo azaroso ¿no habría una suerte de ahistoricidad de fondo en ambos planteamientos en la medida en que uno prescinde finalmente del acontecimiento, mientras el otro se sume en una impotencia ante el descontrol de estos? La “ley de la historia” termina siendo igual que el “imperio del azar en la historia”.

F.H.: Es una interesante reflexión. Es verdad que cuando se habla de la historia moderna o de los tiempos modernos, hay que darle un gran lugar al principio de causalidad, que fue el gran instrumento explicativo, primero de las ciencias de la naturaleza y también, después, en la historia cuando esta tuvo pretensiones de ser ciencia. Gran parte del siglo XIX y comienzos del XX tuvimos discusiones en torno al descubrimiento de leyes de la historia. Y detrás de ello, acerca del problema del determinismo. Poco a poco hemos salido de esta visión cientificista, por ejemplo, con la labor de Febvre y Bloch, quienes trataron de acercar patrones de comprensión basados en eventos, en lo contingente, para oponerse a un total determinismo.

Me parece que es una de las manifestaciones de este presentismo del que hablamos el hecho de que se ha abandonado esta referencia a las causas... O quizá sea que los fenómenos se han multiplicado tanto que ya no podemos saber qué determinante es la más importante. Los análisis basados en la búsqueda de la causalidad se han remplazado por otros que se basan en la definición del contexto, sabiendo que el contexto puede ser infinito (o en todo caso indefinido).

Lo que hemos visto correlativamente es el lugar preponderante de la contingencia que justamente es invocada como factor explicativo (pero que naturalmente no explica ninguna cosa). Y entonces estamos entre el desarrollo del contexto, que puede tener derivaciones infinitas, y el recurso a la contingencia.

P.A.: Quisiera recordarle, a propósito de todo lo que se ha dicho, una cita de Marc Bloch en *Apología para la historia o el oficio del historiador* (aquel texto paradigmático). Quisiera que usted se pronunciara acerca de la validez hoy día de la siguiente indicación: “la ignorancia no se limita a impedir el conocimiento del presente, sino que compromete en el presente la misma acción”³.

F.H.: Es interesante esta reflexión de Bloch. De algún modo se sitúa en un concepto de historia como *magistra vitae* (si no se conoce el pasado es desastroso para el presente), pero creo que no es un modo de reactivación del régimen de historicidad del *Ancien régime*. Aparentemente postularía una dependencia muy fuerte del presente respecto del pasado, pero creo que sobrepasa esta relación hasta dar con lo opuesto.

³ Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio del historiador* (Edición anotada por Étienne Bloch), México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 68.

Curiosamente la historia, en la medida en que quiso presentarse como una ciencia, durante la segunda mitad del siglo XIX, pretendió ser la ciencia del pasado, de modo que se dio a la tarea de definir una frontera entre el pasado y el presente. El historiador se ocupaba solo del pasado. Uno de los motivos por los cuales me interesé en la obra de Foustel de Coulanges es porque es el historiador que ha llevado más lejos esta exigencia, por supuesto completamente ilusoria. Es contra esto que Bloch escribe.

La fundación de la revista *Annales*, en 1929, en gran medida llevaba este espíritu: “hay que reunir pasado y presente”, unir las “ciencias del pasado” y las del presente para generar intercambios entre ellas.

P.A.: Para terminar, y no desatender el lugar en que nos encontramos y el motivo de fondo por el que usted ha sido invitado a Valparaíso: ¿Qué nos puede decir de la relación entre una incursión al pasado de tipo patrimonial y este régimen de historicidad presentista?

F.H.: Así como he afirmado que hay un vínculo entre memoria y presentismo, también se puede afirmar que hay un vínculo entre patrimonio y presentismo, lo que no quiere decir que ambos se reducen al presentismo. Pero la importancia que ha adquirido en nuestras sociedades el patrimonio es una manera de negociar con el presentismo.

El patrimonio fundamentalmente es un concepto para períodos de crisis. Cuando tenemos la impresión de que todo desaparece nos vemos invadidos de un deseo de preservar lugares, objetos o maneras de actuar que nos den algo parecido a unos puntos de referencia firmes. Una idea principal del presentismo es que todo puede ser patrimonio, que habría que conservar todo... pero al mismo tiempo se destruye mucho.